


# EL BASILISCO

 ALICIA LASPRA RODRÍGUEZ. PRESENTACIÓN

 JEAN-RENÉ AYMES. LAS VISIONES FRANCESAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

 ANTONIO VENTURA. PORTUGAL EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. GUERRA PENINSULAR

 VITTORIO SCOTTI DOUGLAS. EL CONDE CESARE DE LAUGIER, UN OLVIDADO CRONISTA DE LOS ITALIANOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



 DIEGO SAGLIA. EL GRAN TEATRO DE ESPAÑA: LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA COMO ESPECTÁCULO DE LA CULTURA INGLESA

 JAN STANISLAW CIECHANOWSKI. LA VISIÓN POLACA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

 ANDRÉS CASSINELLO. EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: UN ANÁLISIS MILITAR

# 38

ISSN 0210-0088. SEGUNDA EPOCA

10 EUROS





**Director**  
Gustavo Bueno

**Editor**  
Gustavo Bueno Sánchez  
**Adjunto al Editor**  
Pelayo García Sierra

**Secretaría de Redacción**  
Sharon Calderón Gordo

**Consejo de Redacción**  
Montserrat Abad Ortiz  
Gabriel Albiac López  
Mercedes Alvarez González  
David Alvargonzález  
Mariano Arias Páramo  
Carmen Baños Pino  
José María Botas Montes  
José Bolívar Cimadevilla Álvarez  
Oscar Clemotte Silvero  
Javier Delgado Palomar  
Vicente Domínguez García  
Secundino Fernández García  
Alfonso Fernández Tresguerres  
Tomás García López  
Eduardo García Morán  
Felipe Giménez Pérez  
Manuel Asur González  
Antonio González Carlomán  
Santiago González Escudero  
José I. Gracia Noriega  
Alberto Hidalgo Tuñón  
Nicole Holzenthal  
Pablo Huerga Melcón  
Carlos Iglesias Fueyo  
Pedro Insúa Rodríguez  
Atilana Guerrero Sánchez  
José María Laso Prieto  
Antonio López Calle  
Ángel López Díaz  
José Carlos Lorenzo Heres  
Antonio Martínez Rodríguez  
Rosendo Merino Franco  
Enrique Moradillos García  
Daniel Muñoz Crespo  
Pelayo Pérez García  
Francisco J. Piquero Álvarez  
Juan José Plans  
Eliseo Rabadán Fernández  
Teófilo Rodríguez Neira  
José Manuel Rodríguez Pardo  
Elena Ronzón Fernández  
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina  
Boris Santana Cabrera  
Pedro Santana Martínez  
Francisco Sobrino Beneyto  
Felicesimo Valbuena de la Fuente  
Manuel Varela Ferreiro  
Jesús Vega López

**Suscripciones**  
Amparo Martínez Naves

Diseño: Piérides C&S  
Composición: Permeso S.L.  
Imprime: Baraza, Oviedo

Depósito Legal: O-343-78  
ISSN: 0210-0088 / CODEN: BASIET

Edición Electrónica:



<http://www.filosofia.org>  
[basiel@fgbueno.es](mailto:basiel@fgbueno.es)

grupo helicón

**EL BASILISCO**

Apartado 360 / 33080 Oviedo (España)

Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura  
ELBASILISCO. Segunda época. Número 38. 2006

Actas del I Encuentro Internacional  
sobre la Guerra de la Independencia  
(Oviedo, 19-21 abril 2006)

**Alicia Laspra Rodríguez**  
*Presentación / 3*

**Jean-René Aymes**  
*Las visiones francesas  
de la guerra de la Independencia / 7*

**Antonio Ventura**  
*Portugal en la Guerra de la Independencia.  
Guerra peninsular / 25*

**Vittorio Scotti Douglas**  
*El Conde Cesare de Laugier,  
un olvidado cronista de los italianos  
en la Guerra de la Independencia / 31*

**Jan Stanislaw Ciechanowski**  
*La visión polaca  
de la Guerra de la Independencia / 41*

**Diego Saglia**  
*El gran teatro de España:  
la Guerra de la Independencia como espectáculo  
de la cultura romántica inglesa / 55*

**Andrés Cassinello**  
*El ejército español en la Guerra de la Independencia:  
un análisis militar / 65*

Artículos

**José Manuel Vázquez Romero**  
*La sociedad científica en los escritos del Sexenio / 79*



---

## BIOGRAFÍAS AUTORES

---

**Jean-René Aymes.** Ex catedrático de civilización española (siglos XVIII y XIX) de la Universidad de París III - Sorbona Nueva. Se ha dedicado al estudio de las relaciones multiformes entre España y Francia: conflictos armados, influencias literarias recíprocas, relatos de viajes, imágenes del «otro». Ha escrito más de cincuenta artículos tanto en francés como en español, y publicado varios libros en España, en particular: *La guerra de España contra la Revolución francesa, 1793-1795* (Alicante, 1991), *Los españoles en Francia, 1808-1814 - La deportación bajo el Primer Imperio* (Madrid, 1987) y *La guerra de la Independencia, 1808-1814* (Madrid, 5ª ed., 2003).

**Andrés Cassinello Pérez.** Teniente General del Ejército de Tierra en situación de 2ª Reserva, Diplomado de Estado Mayor, Graduado de la *Special Warfare School* de los EE.UU., Graduado de la *U.S. Army Command and General Staff College*. Es autor, entre otros, de *Operaciones de Guerrillas y Contraguerrillas* (Madrid 1966), *Juan Martín el Empecinado o el amor a la libertad* (Madrid 1995), *Comisión redactora de la Historia de la Infantería Española* (Madrid, 1993-2001).

**Alicia Laspra Rodríguez** doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y diplomada en Estudios Norteamericanos por la Universidad de Nueva York. En la actualidad es profesora en el Departamento de Filología Anglogermánica y Francesa de la Universidad de Oviedo. Es autoridad internacional en las relaciones hispanobritánicas durante la Guerra de la Independencia, temática sobre la que ha publicado diversos artículos, así como dos libros: *Intervencionismo y Revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, con prólogo de Raymond Carr, y *Las relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia*, con prólogo de Alberto Aza. Tiene también varias publicaciones sobre cuestiones de lingüística aplicada.

**Diego Saglia.** Profesor Asociado de Literatura Inglesa en la Universidad de Parma (Italia). Su labor investigadora se centra en la literatura y la cultura británicas de la época del Romanticismo, habiendo publicado numerosos trabajos acerca de distintos aspectos del teatro, la poesía y la novela del período 1780-1830.

**Vittorio Scotti Douglas.** Desde 1996 colabora con la cátedra de Historia Contemporánea de España de la Università degli Studi di Trieste. Perteneció al *Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano* y es consejero del *Comitato di Milano* para el trienio 2005-2008. De entre sus publicaciones las más recientes son: «La guerrilla en la Guerra de la Independencia: ¿ayuda imprescindible para la victoria o estorbo grave e inoportuno?», en Marion Reder Gadow, Eva Mendoza García (Coords.), *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814). Actas de las I Jornadas celebradas en Málaga los días 19, 20 y 21 de septiembre de 2002*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga 2005, págs. 63-92.

**Jan Stanislaw Ciechanowski.** Profesor del Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y Europa Centro-Oriental de la Universidad de Varsovia. Se dedica a la inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial, la región del Mediterráneo durante la Segunda Guerra Mundial, la historia de Enigma, la Guerra Civil Española, la participación polaca en la Guerra de Independencia Española.

**José Manuel Vázquez Romero.** Doctor en Filosofía y Profesor de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Secretario del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería de la Universidad P. Comillas. Ha realizado distintos estudios acerca de la historia moderna del pensamiento español, entre los que pueden destacarse *Tradicionalismo y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España* (Madrid 1998), (en colaboración con el Prof. Enrique M. Ureña) *Giner de los Ríos y los krausistas alemanes. Correspondencia inédita. Con introducción e índices* (Madrid 2003), (junto con el Prof. Pedro F. Álvarez Lázaro) *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos estudios* (Madrid 2005).

**António Ventura.** Profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Letras de Lisboa. Director de la *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*. Académico de la Academia Portuguesa de la Historia. Director del Centro de Historia de la Universidad de Lisboa. De entre sus publicaciones más recientes destacan *O Reinado de D. Miguel. Os Últimos Meses vistos por um Oficial do General José Ramon Rodil e pelo Barão de Los Valles* (2002), *A Guerra das Laranjas* (2004) (Prémio Fundação Gulbenkian de História Moderna e Contemporânea da Academia Portuguesa da História em 2004), *Estudos de História e de Cultura Portuguesas Contemporâneas* (2004); *Charles Napier, A Guerra da Sucessão, D. Pedro e D. Miguel* (2005); *Mousinho da Albuquerque* (2005); *O Algarve visto pelos Estrangeiros* (2005).

---

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

---

*EL BASILISCO, revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura, considerará para su publicación todos aquellos trabajos relacionados directamente con su temática y sus secciones, que le sean remitidos con este fin.*

*Se acusará recibo de oficio de todos los originales que sean enviados a la revista y se solicitará la adecuación de los mismos, en su caso, a los requisitos formales que se explicitan (sin que esto prejuzgue sobre su aceptación final). La revista informará a los autores, en el menor plazo posible, acerca de la aceptación o no de sus trabajos, una vez sometidos a los mecanismos de evaluación previstos, así como las previsiones de edición en función de las circunstancias de programación de los números. La revista se reserva el derecho de proponer a los autores modificaciones formales en sus trabajos cuando lo considere necesario.*

*Los trabajos deberán estar escritos en español y ser inéditos. En general, no se aceptarán trabajos publicados anteriormente, que hayan sido enviados al mismo tiempo a otra revista o que se encuentren en curso de publicación. Como indicación se recomienda que los artículos que se presenten, sin haber sido solicitados, no tengan una extensión superior a 12 páginas (de 1.800 caracteres).*

*Cada original deberá incluir el título del trabajo (que será conciso e informará al lector del contenido esencial del artículo); el nombre del autor y su dirección postal completa; un resumen informativo del contenido (que no exceda de 150 palabras); el texto principal; las notas y la bibliografía (en su caso). Si el original contiene tablas, cuadros o ilustraciones, se presentarán por separado (indicando en el texto el lugar donde deben insertarse). Las notas llevarán una numeración correlativa y se presentarán juntas al final del texto.*

*La revista agradecerá a los autores que utilicen procesadores de texto hagan llegar a la revista, junto con las copias impresas de su trabajo, un disco con los archivos que contengan el original (indicando el tipo de máquina y de programa de tratamiento de texto que se ha utilizado). Se sugiere, en este caso, para una eventual mejor utilización directa de estos textos, presentarlos sin justificar y sin palabras partidas.*

*Todos los trabajos se enviarán a la Secretaría de Redacción, El Basilisco, Apartado 360, 33080 Oviedo (España), en duplicado ejemplar, junto con una carta del autor principal en la que se ofrezca el original para su publicación en EL BASILISCO y se exprese si el trabajo es inédito o se encuentra sometido, simultáneamente, a examen para otra revista o publicación, así como cuantas circunstancias pueden parecer pertinentes a los efectos de su evaluación (incluyendo una breve referencia personal del autor, que incluya el año de nacimiento y sus datos biográficos y profesionales más relevantes).*



# Portugal en la Guerra de la Independencia/Guerra Peninsular

Antonio Ventura  
Portugal



Resulta curioso cómo la misma realidad puede recibir designaciones diferentes. La que en España se conoce como Guerra de la Independencia, en Portugal o Gran Bretaña se conoce como Guerra Peninsular. Ambas expresiones son correctas en cuanto a su significado. Geográficamente, es una guerra que abarcó la totalidad de la Península Ibérica, los dos Estados peninsulares, además de Francia y el Reino Unido. Con respecto a España asumió, innegablemente, características de una lucha por la independencia.

Creo que esta guerra se puede estudiar a partir de cuatro dimensiones. Una dimensión europea y atlántica, como parte de las llamadas Guerras Napoleónicas, reflejo, por un lado, del expansionismo francés resultante de la Revolución y continuado por el proyecto napoleónico, y, por otro, de la lucha entre Francia y Gran Bretaña por la hegemonía en el Viejo Continente. Una dimensión peninsular, en que la guerra se desarrolla en un terreno que es la Península Ibérica y las operaciones militares no están limitadas por las fronteras. Una dimensión nacional, en que, a pesar de las coincidencias y de lo que existe de común y de concertado, ocurrieron procesos distintos en Portugal y en España. Una dimensión regional, que ha sido muy analizada en España y ha producido numerosos estudios que ayudan a comprender la globalidad del fenómeno.

Contrariamente a lo que sucedió en España, donde la guerra transcurrió casi sin interrupción, en Portugal se manifestó a través de tres oleadas principales, conocidas como las Invasiones Francesas<sup>1</sup>. Veamos sucintamente cómo se desarrollaron.

A mediados de noviembre de 1807, los franceses entraron en Portugal, al mando de Junot<sup>2</sup>, y se encaminaron a Lisboa.

---

(1) V. Cristóvão Aires, *Dicionário Bibliográfico da Guerra Peninsular*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1924-1930, 4 vols.

(2) António Ferrão, *A 1ª Invasão Francesa*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1923; Alberto Iria, *A Invasão de Junot no Algarve*,

Ante esto, el Príncipe Regente se retira a Brasil, con toda la familia real y una numerosa comitiva. Comenzaba así la Primera Invasión Francesa, que duraría hasta agosto de 1808, cuando las fuerzas luso-británicas derrotaron a las francesas en Roliça y Vimeiro y obligaron a Junot a abandonar el país después de la firma de la Convención de Cintra. En la resistencia al invasor merece destacarse especialmente el componente popular, con la formación de guerrillas.

La Segunda Invasión comenzó en febrero de 1809, bajo el mando del mariscal Soult, duque de Dalmacia, y tuvo como escenario el norte de Portugal, las provincias de Trás-os-Montes y Douro; los franceses entraron en la ciudad de Porto<sup>3</sup>. No obstante, fueron rechazados en mayo del mismo año por la acción de los ejércitos anglo-lusos.

La Tercera Invasión Francesa se inició en julio de 1810, bajo el mando de Massena. Tras una derrota en Buçaco, los franceses tropezaron con las Líneas de Torres Vedras, que les impidieron el avance sobre Lisboa. En marzo del año siguiente, terminaron por retirarse totalmente hacia España, y fueron perseguidos por Wellington y las fuerzas aliadas. En abril de 1812 ocurrió además una poco conocida cuarta invasión, por el general Marmont, que duró cerca de 20 días.

Después de la salida de los franceses del territorio nacional, distintas tropas portuguesas participaron en varias batallas, ya en territorio español, y algunas unidades acompañaron a Wellington hasta Francia.

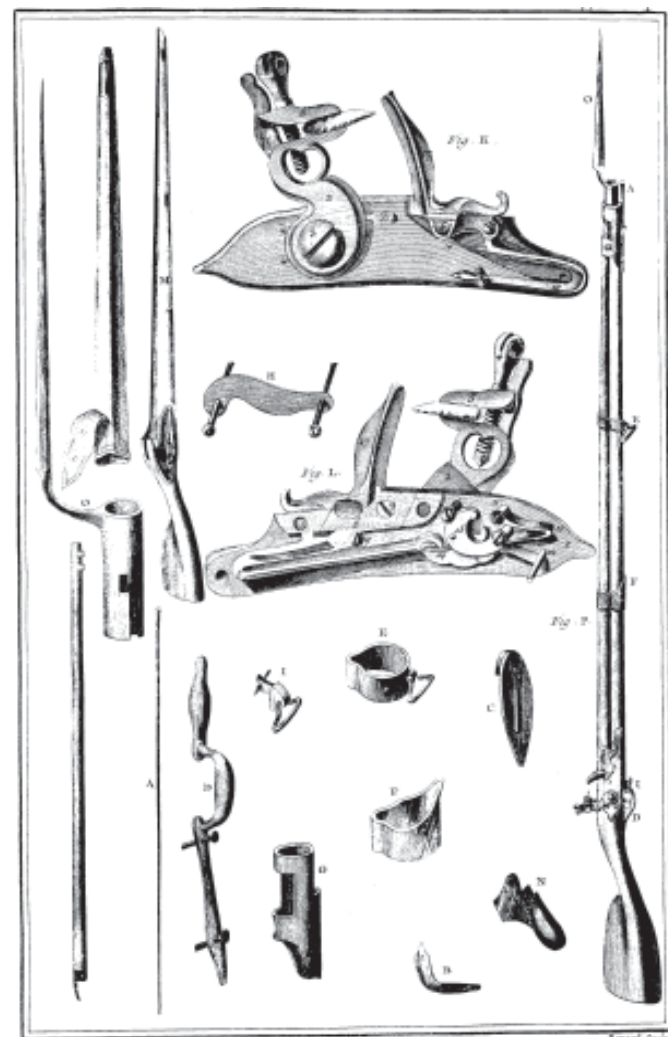
---

Lisboa, Ed. do Autor, 1941; Durval Pires de Lima, *Os Franceses no Porto 1807-1808*, Porto, Publicações da Câmara Municipal do Porto, 2 vol., s. d.

(3) A. P. Taveira, *Estudo Histórico sobre a Campanha do marechal Soult considerada nas suas relações com a defesa do Porto*, Lisboa, Tip. da Cooperativa Militar, 1898; Carlos de Azeredo, *As Populações a Norte do Douro e os Franceses em 1808 e 1809*, Porto, Museu Militar do Porto, 1984; Vitoriano J. César, *Invasões Francesas em Portugal. Invasão Francesa de 1809. De Salamonde a Talavera*, Lisboa, Tip. da Cooperativa Militar, 1907.

Dada la extensión del tema, en este estudio voy a abordar solo algunos de los aspectos que me parecen más distintivos de los procesos español y portugués. A saber, la invasión de noviembre de 1807 como invasión franco-española, el traslado de la Corte portuguesa a Brasil, la influencia inglesa en esa decisión y el establecimiento de la tutela británica, la aceptación tácita de los franceses y la colaboración de las autoridades portuguesas, el desmantelamiento del ejército portugués y la constitución de la Legión Portuguesa, la anulación de la soberanía portuguesa, en febrero de 1808, la influencia del 2 de mayo y de sus repercusiones en Portugal, y las líneas de Torres Vedras.

Napoleón no aceptó el Tratado de Badajoz, realizado en 1801 entre Portugal y España, y que puso fin a la Guerra de las Naranjas. Descontento con el comportamiento de España, se pronunciaba a favor de una intervención francesa en Portugal. Sin embargo, la situación en Europa no lo permitió, toda vez que para Francia nuestro país no era una prioridad. Solamente en 1807 el Emperador volverá a prestar atención a la situación portuguesa para hacer cumplir el Bloqueo Continental contra Gran Bretaña. A pesar de que el príncipe regente, D. João, había cedido y había ordenado cerrar los puertos nacionales a los barcos británicos, Napoleón acordó con España el Tratado de Fontainebleau, que preveía la división de Portugal en tres partes, y envió a su general Junot —que ya había sido embajador en Portugal— al frente de un ejército de invasión.



El 12 de noviembre de 1807, el ejército francés, desde los alrededores de Salamanca, se dirige al Sur, hacia Valencia de Alcántara. El Segundo Cuerpo de Observación de la Girona, comandado por el general Dupont, entra en España, de acuerdo con el artículo sexto del convenio secreto anexo al Tratado de Fontainebleau, y se dirige hacia Vitoria, después hacia Burgos y enseguida a Valladolid. El día 16 de noviembre la flota británica de Sir Sidney Smith llega a la desembocadura del Tajo y, al día siguiente, las primeras tropas francesas entran en Portugal, por la frontera de Segura, en Beira Baixa. El día 22, el embajador de Gran Bretaña, Lord Strangford, presenta un ultimátum para el embarque de la familia real. El 26 de noviembre, el príncipe regente publica un decreto en que justifica su decisión. Creo que el recurso a los documentos de la época es siempre útil y sustituye, con ventaja, a las reflexiones de historiadores que a veces están más preocupados con sus propias interpretaciones y conceptos preestablecidos que con la simple lectura de los testimonios de los protagonistas. En ese decreto se afirmaba:

Veo que por el interior de Mi Reino marchan Tropas del Emperador de los Franceses y Rey de Italia, a quien Yo Me había unido en el Continente, convencido de no ser molestado más, y que las mismas se dirigen a esta Capital: y queriendo Yo evitar las funestas consecuencias que se pueden seguir de una defensa que sería más nociva que provechosa, que serviría solo para derramar sangre en perjuicio de la humanidad, y capaz de inflamar más la saña de unas tropas que han transitado por este Reino con el anuncio y la promesa de no cometer la menor hostilidad; conociendo igualmente que ellas se dirigen muy particularmente contra Mi Real Persona, y que Mis Leales Vasallos serán menos molestados ausentándome Yo de este Reino; he resuelto, en beneficio de los mismos Vasallos Míos, pasar con la Reina Mi Señora y Madre y con toda la Real Familia hacia los Estados de América, y establecerme en la Ciudad de Río de Janeiro hasta la Paz General<sup>4</sup>.

## El traslado de la Corte portuguesa a Brasil

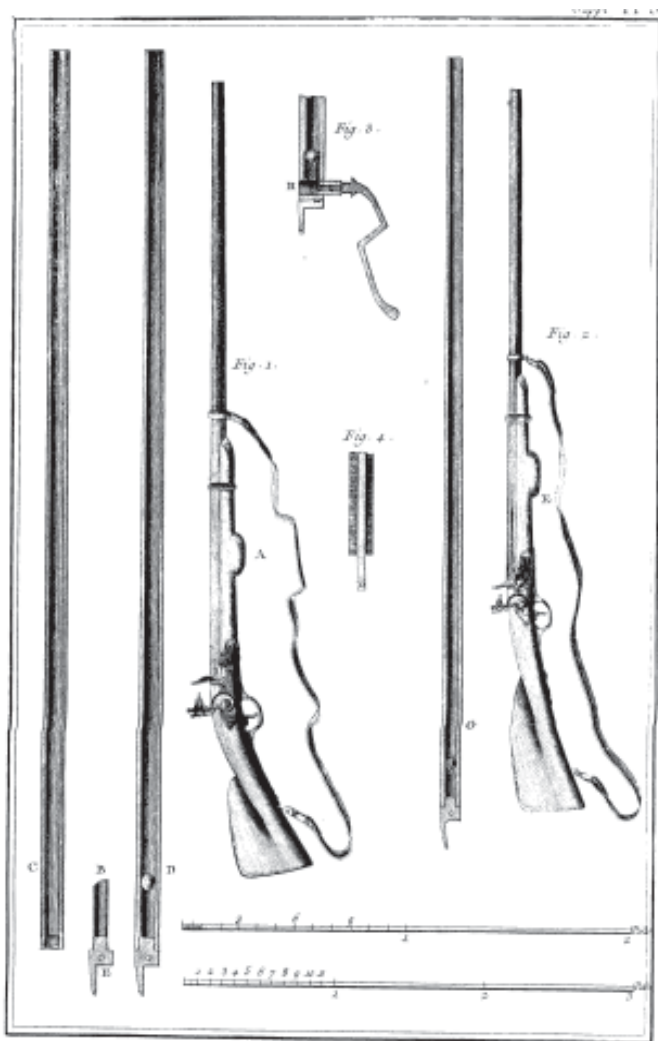
El 27 de noviembre el príncipe regente D. João y la Corte embarcan hacia Brasil. La flota solo se hará a la mar el día 29. El 10 de enero de 1808, hacia las 11 horas de la mañana, la flota que llevaba a la Corte hacia Brasil cruza la línea del Ecuador. Doña María I y el príncipe regente se convertían en los primeros monarcas europeos en pasar hacia el hemisferio austral. Esta operación estaba contenida en el acuerdo secreto del 22-X-1807 firmado en Londres (por el cual el príncipe regente de Portugal se declaraba dispuesto a cambiar a Brasil la sede de la monarquía). A Gran Bretaña le interesaba franquear la colonia portuguesa a su propio comercio y su navegación. Se ratificó por Portugal el 8 de noviembre y por el Reino Unido el 19 de diciembre. El temor de que Napoleón apartara la Casa de Braganza del trono portugués favoreció las pretensiones británicas.

El 29-2-1808, inmediatamente después de la llegada a Río, se declaró la apertura de los puertos de Brasil a las «naciones amigas»<sup>5</sup>, en momentos en que el dominio de los

(4) *Colecção dos Decretos, Avisos, Ordens, Editais etc. etc. que foram impressos e expedidos a diversas repartições do Reino de Portugal desde 20 de Outubro de 1807 até 16 de Agosto de 1808 em que existiu o Governo intruso dos Franceses*, Lisboa, na Impressão Régia, 1808, s/ n/.

(5) Vicente de Almeida Eça, *A Abertura dos Portos do Brasil*, Lisboa, Sociedade de Geografia de Lisboa 1908.





general de Galicia, entra en el Miño con 12.000 hombres y avanza en dirección a Oporto, donde llega el 13 de diciembre; el marqués del Socorro penetra en Alentejo con 6.000 hombres y se dirige a Setúbal. En total tenemos 28.000 franceses y 27.000 españoles. El primero de diciembre de 1807, la división española mandada por el general Solano, capitán general de Andalucía, para ocupar las provincias del Sur de Portugal, entra en Alentejo por Elvas. El día 13, la división del general Taranco, capitán general de Galicia, ocupa Oporto. En marzo de 1808, el general Solano, al mando de la mayor parte de las tropas de su división, se dirige hacia Badajoz y abandona Alentejo, posiblemente para proteger la ida de la familia real de Madrid hacia Sevilla y Cádiz. El 3 de abril de 1808 el general francés Quesnel toma posesión del gobierno de Oporto, debido a la muerte del general español Taranco. El general Carrafa abandona la ciudad y se dirige a Lisboa.

## Ausencia de resistencia portuguesa hasta junio de 1808

Cuando Junot entró en Portugal no encontró ninguna resistencia. ¡Lo contrario es lo que provocaría admiración! Basta con que recordemos las instrucciones dejadas por el príncipe regente en el decreto del 26 de noviembre:

defensa que sería más nociva que provechosa, que serviría solo para derramar sangre en perjuicio de la humanidad.

El gobierno que el príncipe regente dejó en Portugal colaboró activamente con el invasor. De igual forma, el cardenal primado de Lisboa, José II, cabeza visible de la Iglesia Católica portuguesa, en pastoral fechada el 8 de diciembre de 1907, recomendaba:

No temáis, amados hijos: Recordad que este ejército es, y su majestad el Emperador de los franceses, Napoleón, el Grande, el que Dios ha destinado para amparar y proteger a la Religión, y hacer la felicidad de los pueblos. Vosotros lo sabéis, todo el mundo lo sabe. Confiad con seguridad inalterable en este hombre prodigioso desconocido de todos los siglos. Él derramará sobre nosotros las felicidades de la Paz, si vosotros respetaseis sus determinaciones, si os amarais mutuamente, nacionales y extranjeros, con fraterna caridad. De este modo la Religión y sus Ministros serán siempre respetados; no serán violadas las clausuras de las esposas del Señor; el pueblo todo será feliz, mereciendo tan Alta Protección. Hijos míos, hacedlo así, para que cumpláis fielmente con lo que Nuestro Salvador Jesús Cristo tanto nos recomienda: vivid sujetos a los que os gobiernan, no solo por el respeto que se les debe, sino también porque la propia conciencia os obliga<sup>7</sup>.

Y, como si esto no bastara, el inquisidor general, D. José María de Melo, obispo titular de Algarve, emitió igualmente una disposición del mismo tenor, donde se transcriben las líneas antes referidas de la pastoral del cardenal primado. Ahora bien, con las órdenes del príncipe regente y de los más altos dignatarios de la Iglesia católica

(7) *Colecção dos Decretos, Avisos, Ordens, Editais etc. etc. que foram impressos e expedidos a diversas repartições do Reino de Portugal desde 20 de Outubro de 1807 até 16 de Agosto de 1808 em que existiu o Governo intruso dos Franceses*, Lisboa, na Impressão Régia, 1808, s/ n/.

mares pertenecía exclusivamente a Gran Bretaña. De cualquier modo, en tanto que en España, después de las abdicaciones de Bayona, Carlos IV y Fernando VII quedan en condición de rehenes y José Bonaparte puede ascender al trono mediante una farsa aparentemente legal de transferencia de poderes, en Portugal ello no sucedió. La legitimidad continuaba intacta en la persona del príncipe regente, aunque ausente en Brasil. No sería posible a los franceses proceder a una puesta en escena como la de Bayona para el caso portugués. Si quisieran poner en el trono a un nuevo rey, este tendría que ser un usurpador, sin sombra de legalidad aparente.

## La invasión de noviembre de 1807 como invasión franco-española

La operación militar contra Portugal es una acción conjunta franco-española<sup>6</sup>. Junot dirige un ejército de 28.000 franceses y 11.000 españoles, con 64 piezas de artillería. Mas, paralelamente, el general Francisco Taranco, capitán

(6) Vitoriano J. César, *Estudos de História Militar. Breve Estudo sobre a Invasão Franco-espanhola de 1807 em Portugal e Operações realizadas até à Convenção de Cintra*, Lisboa, Tip. da Cooperativa Militar, 1903.

portuguesa, recomendando la pasividad y hasta la colaboración, es natural que los portugueses, tanto las autoridades como el ejército y el pueblo en general, no hubieran opuesto ninguna resistencia. Curiosamente, la primera señal de descontento ocurrió el propio día 13 de diciembre de 1807, en Lisboa, cuando unos civiles se opusieron a que en el castillo de San Jorge la bandera portuguesa fuera sustituida por la francesa.

## El desmantelamiento del Ejército portugués y la constitución de la Legión Portuguesa<sup>8</sup>

Incluso con la Regencia en funcionamiento, las autoridades francesas y españolas intentaron reducir el poderío y la eficiencia del ejército portugués, de dos maneras. En primer lugar, licenciando soldados y disolviendo unidades militares. En enero de 1808 se disuelven los regimientos de milicias, y sus miembros son obligados a entregar las armas en determinadas fortalezas, y el Ejército portugués es reorganizado según el modelo francés. Los veinticuatro regimientos de infantería portuguesa fueron reducidos a seis, de los cuales el primero estaría formado con los restos de la guarnición de Lisboa. La caballería se redujo de doce a tres regimientos, y recibió, al igual que la infantería, una organización francesa. Solamente debían conservar la organización portuguesa la artillería y los ingenieros existentes. Se autorizaban la baja a todos los soldados que tuvieran menos de un año de servicio, a todos los soldados casados, y se destituyó o se jubiló a los oficiales incapacitados para el servicio. El marqués de Alorna, comandante en jefe del ejército, había sido encargado de esta operación, pero, como la brevedad exigida no le permitía dirigirla toda personalmente, tuvo que delegar su autoridad en individuos de confianza de Junot, y estos tuvieron instrucciones secretas relativas al despido de los oficiales.

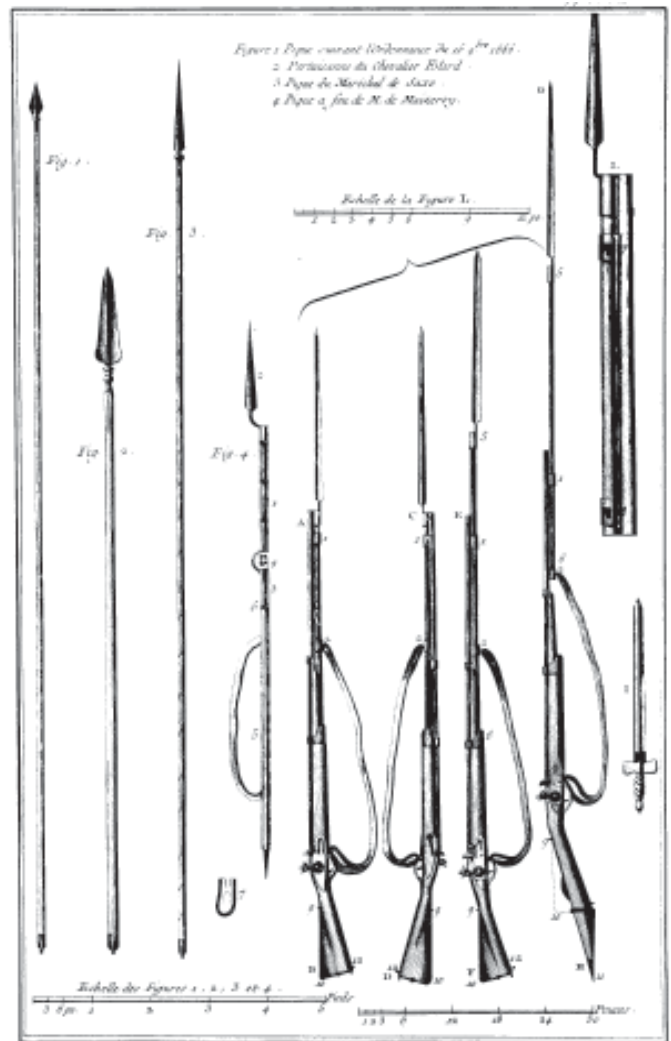
En marzo de 1808 el Ejército portugués reorganizado por el marqués de Alorna se dirige hacia Bayona, en la frontera franco-española, por Salamanca y Burgos.

## La anulación de la soberanía portuguesa y el inicio de la rebelión contra los franceses

El período de colaboración terminó el primero de febrero de 1808 con la proclamación por Junot de que la Casa de Braganza había dejado de gobernar en Portugal. Todo el territorio portugués pasa a ser gobernado en nombre de Napoleón, con lo que se puso en entredicho el Tratado de Fontainebleau, firmado con España el 27 de octubre de 1807. El Consejo de Regencia fue disuelto.

Mientras, en España la situación evolucionó de forma muy marcada. El 17 y el 18 de marzo de 1808 ocurrió el

(8) P. Boppe, *La Légion Portugaise 1807-1813*, Paris, Berger-Levrault et Cie Éditeurs, 1897; Bento da França, *A Legião Portuguesa ao serviço do Império Francês*, Lisboa, Livraria de António; Maria Pereira, 1889; *Apontamentos para a História da Legião Portuguesa ao Serviço de Napoleão I mandada sair de Portugal em 1808*, Lisboa, Imprensa nacional 1863; Ribeiro Artur, *A Legião Portuguesa ao serviço de Napoleão (1808-1813)*, Lisboa, Livraria Ferin, 1901.



Motín de Aranjuez, a continuación del cual Godoy fue destituido y el rey Carlos IV abdicó en favor de su hijo, Fernando VII.

Aunque estaba en Brasil, el príncipe regente no dejó de responder a la hostilidad francesa. El 22 de marzo de 1808 se dio la orden para la conquista de la Guayana francesa por tropas de Brasil. El primero de mayo se publicaba la Declaración de Guerra de Portugal contra Francia. Pero fue solamente después de los acontecimientos del 2 de mayo en Madrid cuando en Portugal comenzaron a soplar los vientos de la rebelión.

El 30 de mayo se divulga la Proclamación de la Junta Suprema del Gobierno de España al Pueblo Portugués, que prometía ayuda a los levantamientos contra el ejército francés. El 6 de junio de 1808, el general español Belesta se retira de Oporto, con el ejército español, llevando prisionero al general francés Quesnel. El brigadier Luis de Oliveira da Costa reasume el gobierno interino de la guarnición de Oporto. El 7 de junio se produce la proclamación del príncipe regente, en Castelo da Foz, por el gobernador adjunto interino, el mayor Raimundo José Pinheiro. El día 9, el brigadier Luis de Oliveira restablece la situación existente antes del día 6, y ordena volver a colocar la bandera francesa en todos los edificios públicos. El 11 de junio ocurre un levantamiento en Braganza, dirigido por el gobernador militar de la provincia de Trás-os-Montes, el general Manuel Jorge Gomes de Sepúlveda. El día 16 hay una sublevación en Olhão, dirigida por el

antiguo capitán general y gobernador de armas de Algarve, el conde de Castro Marim, montero mayor del Reino. El general Loison sale de Almeida en dirección a Porto, dirigiendo una pequeña fuerza militar, con la intención de restablecer la situación. El 19 de junio ocurre la sublevación en Faro y la institución de la Junta Provisional de Gobierno Supremo del Reino, en el Palacio Episcopal de Oporto<sup>9</sup>. El 21, la fuerza de Loison, habiendo cruzado el río Duero en Régua, es atacada por miembros de las milicias y de las ordenanzas de Trás-os-Montes, en Padrões de Teixeira, cerca de Mesão Frio. El ataque hizo que la fuerza que dirigía atravesara precipitadamente el río y retrocediera hacia Lamego, donde fue obligada a regresar a Almeida. El 23 de junio se produce el levantamiento de Coimbra. El 5 de julio, el ataque de una fuerza francesa, bajo el mando del general Kellermann, a Leiria. El 13 de julio, la sublevación de Évora, dirigida por el general Francisco de Paula Leite. Fuerzas militares portuguesas, compuestas por tropas regulares y milicianos, mandadas por el teniente-coronel Francisco de Magalhães Pizarro, bloquean la fortaleza de Almeida. El 29 de julio tiene lugar el combate de Évora, entre una división francesa, encabezada por el general Loison, y fuerzas regulares portuguesas y españolas. Las fuerzas aliadas son dispersadas y el ejército francés saquea la ciudad y provoca una matanza.

El primero de agosto comienza el desembarco del ejército británico en Lavos, frente a Figueira da Foz. Se prolongará hasta el día 5. A partir de ese momento, portugueses e ingleses combaten juntos contra los franceses y les infligen las derrotas de Roliça (17 de agosto) y de Vimeiro (21 de agosto). El 30 de agosto se firmaba la Convención de Cintra entre los ejércitos francés y británico. El 15 de septiembre Junot embarcaba con su ejército, llevando consigo todo lo que podía, fruto del pillaje practicado en el territorio nacional.

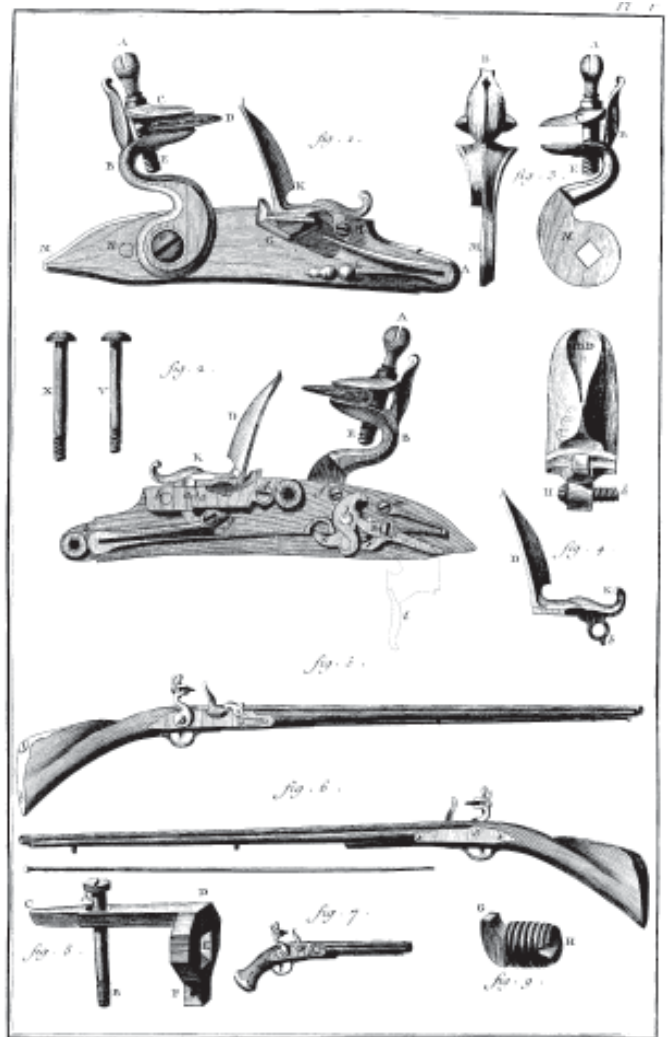
El 18 de septiembre, una proclamación del general británico Dalrymple anuncia el restablecimiento de la Regencia, para que se pueda hacer la transferencia de poderes en Lisboa del ejército británico a las autoridades portuguesas. El 30 de septiembre se restablece oficialmente el ejército portugués, por medio de un decreto con un edicto anexo, donde se informa a los oficiales, los sargentos y los soldados, de los lugares donde se están reorganizando los antiguos cuerpos.

## Las Líneas de Torres Vedras

Durante la Segunda Invasión, el episodio más notorio fueron las llamadas Líneas de Torres Vedras. Veamos, en forma sucinta, cómo surgieron, cuál fue su función y la proyección posterior.

Después de la Segunda Invasión, Wellington quedó a la expectativa de una nueva tentativa francesa, en cuanto llegaran nuevos refuerzos a España. Obsérvese que el teatro de operaciones es la Península, y que muchas de las acciones

(9) Todos los documentos sobre estos hechos se encuentran publicados en: *Colecção de Proclamações, Editais, &c. &c. &c.*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1808, e *Observador Português Histórico e Político de Lisboa, desde o dia 27 de Novembro de 1807 em que embarcou para o Brasil o Príncipe Regente Nosso Senhor e toda a Real família, por motivo da Invasão dos Franceses neste Reino*, Lisboa, Impressão Régia, 1809.



que se desarrollaron en Portugal no son más que acciones secundarias de las principales en España.

Portugal poseía una frontera extensa e indefendible en su totalidad, por lo que, en consecuencia, no era posible detener una invasión en dicha frontera. La multiplicidad de puntos de penetración hacía inviable, también, cualquier tipo de previsión. Por eso, Wellington decidió concentrar las tropas anglo-lusas en la defensa del objetivo que le parecía ser prioritario para los franceses —Lisboa—. Al mismo tiempo que planeaba la defensa de la capital, preparaba también la retirada de sus tropas, en caso de una derrota.

De su experiencia anterior conocía las zonas de Vimieiro y de Torres Vedras. En octubre de 1809 reconoció aquella región y la consideró la más apropiada para la construcción de las líneas defensivas de la capital. En cuanto al punto de embarque en caso de necesidad, se pensó inicialmente en Peniche, y hasta existió la idea de transformarla en un nuevo Gibraltar, pero el proyecto fue abandonado. Después se pensó en Paço de Arcos y, finalmente, en la bahía frente a S. Julião da Barra, que fue la escogida. Allí, una fuerza de 3 batallones podría fácilmente cubrir la retirada de todo el ejército hacia los barcos, por lo que la posición fue reforzada con la construcción de una línea defensiva de 2 millas.

El 20 de octubre de 1809, Wellington envió un memorándum al coronel Fletcher, ordenando que se construyeran



las líneas defensivas de Lisboa. Se trata de un documento célebre, publicado en sus *Despachos*<sup>10</sup> y vuelto a publicar en incontables ocasiones. En resumen, se debía construir una línea principal de 20 millas al norte de Lisboa, asentada en el macizo central del cerro de Montachique, y otra línea de 6 millas más al norte, al este y al oeste de Monte Agraço. El trabajo se reveló ciclópeo y verdaderamente sorprendente. Durante un año, trabajaron en las obras 18 ingenieros, y la fuerza de trabajo fue proporcionada primero por las milicias portuguesas, que recibían cuatro peniques por día, como paga extra, después por campesinos contratados —entre 5 y 7 mil—, que recibían un chelín por día, y finalmente por millares de campesinos movilizados desde una distancia hasta de 40 millas. Trabajan en grupos de 100 a 1.500, bajo la dirección de un oficial británico del Cuerpo de Ingenieros, sin que hubiera ocurrido el menor incidente ni el más pequeño desorden, para asombro de los oficiales británicos. Levantaron de ese modo cincuenta millas de fortificaciones, incluyendo 150 fuertes con 600 cañones. El costo global de la obra alcanzó las cien mil libras, lo que llevó a Charles Oman, autor de una de las más conocidas historias de la Guerra Peninsular, a escribir que «las famosas líneas fueron una de las inversiones más baratas de la Historia»<sup>11</sup>. Desde el Océano hasta al Tajo, éste patrullado por 14 cañoneras, las líneas se sucedían, irregulares, aprovechando lo accidentado del terreno, los riachuelos, y algunos de esos accidentes eran retocados y ampliados, con la naturaleza ya de por sí agreste. Los reductos, en número de 152, normalmente poligonales, contruidos en sólida mampostería, a veces con contraescarpas y parapetos, se apoyaban unos a los otros, posibilitando el fuego cruzado, y las defensas de todo tipo eran reforzadas con piedras, troncos y trincheras. Los reductos tenían, en su mayor parte, una guarnición de 200 a 300 hombres y de 3 a 6 cañones. Pero el reducto de la sierra, junto a Sobral, tenía 25 cañones y 1.600 hombres, y otros 7 reductos, con un total de 5 cañones, eran defendidos por 3.000 hombres. El terreno fue cuidadosa y sistemáticamente limpiado de árboles, de forma que el tiro pudiera ser eficaz. El episodio del derribo de árboles centenarios junto a Torres Vedras, que el «Juiz de Fora» [magistrado] del lugar imploró, en nombre del pueblo, que se conservaran, es un ejemplo paradigmático de la determinación con que todo se ejecutó.

Por otro lado, se construyó un sistema de señales extremadamente eficaz, compuesto por 9 estaciones de señales en los lugares más prominentes, de forma que un mensaje podía ser transmitido a todo el frente en apenas 7 minutos, gracias al semáforo. Una orden escrita por Wellington en su cuartel general de Pêro Negro podía llegar a cualquier unidad en menos de una hora.

La guarnición de las líneas estaba constituida por 34.059 ingleses, 24.539 portugueses y 8.000 españoles. Uno de los aspectos más curiosos de tal proyecto fue su secretismo. A pesar de su magnitud y de haber tardado un año en construirse, se logró mantener un completo secreto en torno a él. Ni las autoridades de Londres sabían lo que pasaba; ni siquiera el encargado de negocios en Lisboa, si se da crédito a su correspondencia, tenía conocimiento del proyecto.

(10) *The Services of Field Marshal The Duke of Wellington*, K. G., London, John Murray, Vol. V, 1836, págs. 230 a 235.

(11) A. H. Norris e R. W. Bremner, *The Lines of Torres Vedras. The First Three Lines and Fortifications South of the Tagus*, Lisboa 1980, British Historical Society, pág. 13.

Y mucho menos los franceses se dieron cuenta de lo que se preparaba. El general Pamplona Corte Real, que acompañó a Massena en su Estado Mayor, no dejó de referir cómo Napoleón, que tenía una notable red de espías y de informantes, descuidó Portugal, y su ejército fue tomado completamente por sorpresa. Después de la acción de Buçaco, el 27 de septiembre de 1810, Wellington se retiró hacia las líneas. El 10 de octubre, el ejército anglo-luso, excepto alguna infantería de la retaguardia, ya estaba posicionado detrás de las líneas. El 14, el mariscal Massena, príncipe de Essling, llegó a Sobral, donde se produjeron algunas pequeñas escaramuzas. Quedó totalmente asombrado con lo que vio. Jamás hubiera imaginado que le esperaran posiciones tan fortificadas y, rápidamente, se dio cuenta de la magnitud de la tarea que tenía enfrente. Entonces habría exclamado, según Pamplona Corte Real: «Que diable! Wellington n'a pas construit ces montagnes!»<sup>12</sup>.

Frente a Sobral, los franceses establecieron un reducto. La posibilidad de un ataque a las Líneas se mantenía. Pero fueron los ingleses quienes pasaron a la ofensiva, no solamente atacando el reducto francés, sino también posesionándose de él. En Vila Franca el general Harvey fue herido y el general Saint Croix muerto por el disparo de una cañonera. Los aliados contabilizaron 150 bajas, los franceses tres centenares y un millar de prisioneros. Lisboa estaba salvada. Portugal estaba salvado<sup>13</sup>.

---

## Conclusión

---

La Guerra de la Independencia —o Guerra Peninsular— unió de un modo particular a Portugal y España contra los franceses. Pero con matices diferenciales. Inicialmente, Portugal y España eran enemigos. La invasión a Portugal de 1807 fue una invasión franco-española. No obstante, con la evolución de la situación política después del 2 de mayo de 1808, todo cambió. Las nuevas autoridades españolas, si bien controlando apenas parte del territorio, van a actuar en sintonía con las autoridades portuguesas fieles al Príncipe Regente, ahora reforzadas con los británicos. En tanto en España ocurren profundas divisiones, con afrancesados fieles a José Bonaparte, y ausencia de liderazgo motivada por la retención de Carlos IV y de Fernando VII en Bayona, en el caso portugués hay unanimidad en cuanto al reconocimiento de D. João como príncipe regente y garante de la legitimidad integral. Los afrancesados portugueses, si es lícito usar tal concepto, son raros y en su mayor parte permanecen en el extranjero, integrados en el ejército napoleónico. Otro aspecto que merece un estudio comparado es el del papel de las fuerzas irregulares españolas y portuguesas.

Terminada la guerra en territorio nacional, a partir de 1811 tropas portuguesas continuaron luchando en España, destacando las batallas, los cercos y los combates de Badajoz, Albuera, Fuentes de Cantos, Talavera la Real, Villarva, Berlanga, Rivera del Fresno, Vitoria, S. Sebastián, Vera, Ciudad Rodrigo, y, en Francia, Nivelles, Nive, Orthez, Tarbes y Toulouse.

(12) Philip Guedalla, *The Duke*, London, Hodder and Stoughton, 1946, pág. 199. Pamplona es autor de un libro anónimo muy interesante: *Aperçu Nouveau sur les Campagnes des Français en Portugal en 1807, 1808, 1809, 1810 et 1811*, Paris, Chez Delaunay, Libraire, 1818.

(13) V. John Jones, *Memoranda relative to the Lines thrown up to cover Lisbon in 1810*, London, John Weale, 1846.